

72.  
AL EXC<sup>MO</sup>. SEÑOR

D. FRANCISCO XAVIER CASTAÑOS,

CAPITAN GENERAL DE EJERCITO

Y GENERAL EN JEFE

DEL DE ANDALUCIA.

LA VICTORIA DE BAYLEN ,

ODA

IMPRESA

DE ORDEN DE LA JUNTA SUPREMA.

SEVILLA:

Y POR SU ORIGINAL EN MEXICO EN LA OFICINA DE ARIZPE.

AÑO DE 1808.

1911

THE

OF THE

OF THE

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

## LA VICTORIA DE BAYLEN.

### ODA.



**T**ronó la alzada cumbre de Pirene,  
Y sobre el suelo hispano  
Lanzó pérfida nube de asesinos;  
Y las madres de Iberia al triste pecho  
Los hijos estrecharon,  
Y piedad y venganza reclamaron.  
Trasciende en tanto del dorado Tajo  
Al Mariano monte  
La caterva sin ley. Nuevos destrozos  
Viene y nuevas matanzas meditando:  
Y en su furor sañoso  
Dice entónces el bárbaro orgulloso:  
„Venid y en la florida Andalucía  
„De oro y sangre saciemos  
„Nuestros sedientos ojos. Sus, varones:  
„¿No sois los invencibles que llevaron  
„Muerte, luto y ruina  
„Del Rhin á la remota Palestina?  
„Mirad vuestros laureles: reteñidos  
„Están de sangre humana,  
„Y de inócente lloro salpicados.  
„Teñidlos mas y mas. *Que gima el hombre.*  
„La Bética asolada  
„Nuevos triunfos reserva á nuestra espada.

*CASTAÑOS* inmortal, nombre de triunfo,  
Dulce alumno de Pálas,  
Y querido de Marte, á tí encomienda  
Su justa causa España: la victoria  
Tus estandartes guía,  
Y su terrible rayo te confía.

Al combate conduce y la victoria  
La juventud ardiente,  
Que el Sol accidental benigno mira.  
Esgrima, esgrima el paternal acero,  
Que de sangre agarena  
Tiñó mil veces la española arena.

Marchas, guerrero: y lentitud prudente,  
Los ímpetus enfrena  
De ese esquadron de héroes: al soberbio,  
Que en su terror afecta despreciarte,  
Tus fuerzas ocultando  
La inevitable tumba vas labrando.

Así vuela tal vez cándida nube,  
Cuyos bordes colora

El Sol naciente de encendida grana:  
Mientras conduce tempestad horrible  
Contra el cielo sereno,

Y el rayo asolador ruge en su seno.

O qual águila angusta, que divisa  
La garza descuidada

En la otra parte del tendido cielo:

Sube serena á la región mas alta,

Y sobre el vago viento

Se libra en el cenit del firmamento:

Vé y se complace en la segura presa,

Y mas veloz que el rayo

Por los ayres ligera se desprende:

El redoblar de sus batientes alas

A lo léjos resuena,

Y de triste pavor las aves llenas

„¿Y qué? ¿La ESPAÑA aclaman y FERNANDO  
„ Esa mísera gente?  
„ ¿El yugo esquivan, que se digna darles  
„ El gran Napoleón? ¡Necios! perezcan;  
„ Y allá en la tumba fría  
„ Los laureles recuerden de Pavía.“

Añi dixo aquel fiero, que tendiera  
Sobre el Arno florido  
Los silenciosos velos de la muerte,  
No oldidarás, Arezzo, su barbarie,  
Ni tú, playa tirrena,  
De cuerpos muertos de tus hijos llena.

Y marcha, y sobre el Bétis centellea  
El águila ominosa,  
Y en los muros de Córdoba asolada.  
El campo hermoso, que la estéril nieve  
Burló de enero yerto,  
El hórrido cañon vuelve en desierto.

Mas ¡oh! ¿quales banderas se desplegan  
Contra el águila altiva?  
Formóse el rayo en el ardiente seno  
De Hispalis la leal: ya despedido  
Vá, muerte amenazando,  
El vago viento rápido cortando.

¿Huyes, fiero? ¿Ya tiemblas? ¿Nuevo enxambre  
No miras de asesinos,

Que sang~~re~~ vienen anhelando?

¿Huyes? y el ancho Bétis interpuesto  
Y la sierra fragosa

Aun no aseguran tu crueldad medrosa?

Españoles, volad: hijos de Marte,  
Que el Ganges y el Ocaso

Hicisteis resonar con vuestro nombre,

Volad, arrebatad á esos perjuros

Los laureles odiosos,

A la mísera Europa tan costosos.

Así, glorioso, con torcida marcha,  
Que el mismo Marte guía,  
El enemigo bando rodeaste:  
Y avaro así de la española sangre,  
El laurel de tu gloria  
No manchará los fastos de la historia.

¿Quien supe por el Bétis? ¿Quien valiente  
El defendido paso  
Rompe ya de Mengíbar? ¿Quien camina  
A las alturas de Baylen y al campo,  
Dó humea todavía  
Del agareno infiel la sangre impia?

¿Y qué, Dupont, vacilas? La alta sierra  
Te niega abierto paso,  
Por sus valientes hijos defendida.  
¡Miseró! ¿donde irás? Tienes delante  
Cabe el Bétis hundoso

Al fuerte Ibero, de tu sangre ansioso.

Huye, infelice, huye: negra noche,  
Auxilio de malvados,  
Cubre en tu horror su vergonzosa fuga:  
Mas ¡ay! que en tu camino se interpone  
Nuevo esquadron valiente,  
Que *rendirse ó morir* solo consiente.

Truena el cañon. Del monte despedido  
El horrísono estruendo,  
Las campiñas del Bétis va llenando,  
Y entre el rumor del parche estrepitoso  
Desolacion y guerra  
Anuncia atroz á la afligida tierra.

Mas ¡oh! cede el ímpio: la fiera  
Y el orgullo altavero  
Postra al valor del inmortal *CASTAÑOS*.  
Yace abatida el águila rapante,  
Terror de las naciones,  
Al pie de nuestros fuertes esquadrones.

¡A *CASTAÑOS* victoria y á la patria!  
¡A los hijos valientes  
Del almo Bétis, gloria inmarcesible!  
¿De España acaso triunfará el impío?  
¿El ibero ardimiento  
Cederá siempre al opresor violento?  
¡Ah! no. Allá triunfe sobre el Rhin nevado:  
O qual tigre rabioso  
En las selvas del Wístula domine:  
O al Otomano estúpido, que el yugo  
Trueca ledo y tranquilo,  
Fácil sojuzgue en el remoto Nilo.  
Guerreros valerosos, en un día  
Vengasteis los baldones,  
Con que el *Tirano* envileció la España.  
De la triste Madrid los tristes Manes  
En la tumba se alzaron,  
Y al vengador ilustre saludaron.  
Vive, glorioso vengador: tu nombre  
Tiemble el Galo vencido,  
Y venere la Europa belicosa:  
Vandania, madre antigua de guerreros,  
Su claro honor te llama,  
Y España alegre tu valor aclama.  
¡España, España, amada patria mia!  
Patria de los valientes  
Que el largo oprobrio de tu faz borraron!  
Quando tu afecto de mi pecho salga,  
Mi cantar abatido  
Sepúltese en el polvo del olvido.  
Ni en las alzadas cumbres de Helicon  
Honor tenga mi lira,  
Y mustio de mi frente envilecida  
Cayga el laurel sagrado de los vates,  
Quando á tu excelsa gloria  
El cántico no entone de victoria.

¡Oh patria! ¡nombre amado! que el oído  
Las almas enagena!  
¿Quien no se goza en tus gloriosos triunfos?  
¿Qual es el corazon de duro bronce,  
Que tus males no llora,  
Ni al bienhechor, que te defiende, adora?  
Hijos de España, pueda el canto mio  
Vuestras heroicas almas  
Enardecer! Al campo de la muerte  
Volad, y los fortísimos aceros,  
De la patria esperanza,  
Esgrimid por su gloria y su venganza.

*El Cantor de Anfriso.*